NUMERO 2938 MONTEVIDEO, MIERCOLES 2 DE MAYO DE 2001



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES

XLV LEGISLATURA SEGUNDO PERIODO ORDINARIO 17ª SESION (SOLEMNE)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

GUSTAVO PENADES
(PRESIDENTE)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES
DOCTOR HORACIO D. CATALURDA Y DOCTORA MARGARITA REYES GALVAN
Y LOS PROSECRETARIOS DOCTOR JOSE PEDRO MONTERO Y SEÑOR ENRIQUE SENCION CORBO

SUMARIO

1.— Asistencias y ausencias

Asisten los señores Representantes: Washington Abdala, Guillermo Alvarez, Gustavo Amen Vaghetti, José Amorín Batlle, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roberto Arrarte Fernández, Roque E. Arregui, Carlos Baráibar, Raquel Barreiro, Jorge Barrera, Artigas A. Barrios, José Bayardi, Edgar Bellomo, Juan José Bentancor, Nahum Bergstein, Ricardo Berois Quinteros, Daniel Bianchi, José L. Blasina, Gustavo Borsari Brenna, Nelson Bosch, Brum Canet, Julio Cardozo Ferreira, Ruben Carminatti, Nora Castro, Ricardo Castromán Rodríguez, Roberto Conde, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Eduardo Chiesa Bordahandy, Guillermo Chifflet, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Daniel Díaz Maynard, Juan Domínguez, Alejandro Falco, Ricardo Falero, Alejo Fernández Chaves, Luis José Gallo Imperiale, Daniel García Pintos, Orlando Gil Solares, Carlos González Alvarez, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Doreen Javier Ibarra, Luis Alberto Lacalle Pou, Félix Laviña, Luis M. Leglise, Ramón Legnani, Guido Machado, Oscar Magurno, José Carlos Mahía, Juan Máspoli Bianchi,

Artigas Melgarejo, José Homero Mello, Felipe Michelini, José M. Mieres, Ricardo Molinelli, Ruben Obispo, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Alberto Perdomo, Darío Pérez, Enrique Pintado, Martín Ponce de León, Iván Posada, Yeanneth Puñales Brun, María Alejandra Rivero Saralegui, Ambrosio Rodríguez, Glenda Rondán, Víctor Rossi, Adolfo Pedro Sande, Julio Luis Sanguinetti, Alberto Scavarelli, Leonel Heber Sellanes, Raúl Sendic, Pedro Señorale, Gustavo Silveira, Julio C. Silveira, Lucía Topolansky, Daisy Tourné, Wilmer Trivel y Walter Vener Carboni.

Con licencia: Juan Justo Amaro Cedrés y Enrique Pérez Morad.

Faltan con aviso: Guzmán Acosta y Lara, Ernesto Agazzi, Ramón Fonticiella, Gustavo Guarino, Julio Lara, Henry López, Pablo Mieres, Martha Montaner, Carlos Pita y Diana Saravia Olmos.

2.— Día de las Américas. (Conmemoración). (Resolución de 12 de abril de 1944)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 12)

— En cumplimiento de su resolución del 12 de abril de 1944, la Cámara de Representantes ha sido convocada a sesión solemne a efectos de conmemorar el Día de las Américas y oír la disertación que sobre la personalidad de Bento Gonçalves realizará el señor Representante Julio Silveira.

Antes de otorgarle el uso de la palabra, la Mesa da la bienvenida al Embajador del Brasil, señor Francisco Thompson Flores Neto; al Embajador de Bolivia, señor Willy Vargas; al Embajador de Irán, señor Kambiz Jalali; al Ministro Consejero de la República Argentina, señor Juan José Castelli; al Encargado de Negocios de los Estados Unidos Mexicanos, señor Fernando Sandoval Flores; al Director de la Organización de los Estados Americanos (OEA), ingeniero Roberto Casañas, y a los señores Senadores García Costa y de Boismenú.

Tiene la palabra el señor Representante Nacional Julio Silveira.

SEÑOR SILVEIRA (don Julio).— Señor Presidente, compañeros legisladores y distinguidos visitantes, cuya presencia agradecemos: al iniciar esta exposición queremos dejar marcada nuestra disposición de espíritu en este momento, que, más allá del amor entrañable que sentimos por nuestra tierra y por nuestro continente, se manifiesta en el amor entrañable que por nuestro Uruguay y por nuestro Artigas tenemos. Dejamos constancia, entonces, de que nuestro espíritu hoy no es el más festivo, porque nuestro país y nuestro lugar están pasando momentos difíciles. Pero, como dijimos antes, sentimos un entrañable amor por nuestro continente y la necesidad de que sus hechos históricos se conozcan para que, a través de ellos, nos encontremos y nos identifiquemos como raza.

Días pasados leí, en alguno de los antecedentes que de este acto figuran en la Cámara, que un señor Diputado hace unos cuantos años dijo que la mejor manera de conocer a los hombres era seguir el hilo de su vida.

En medio de los sucesos que más condicionaron nuestra historia continental aparece la figura de Bento Gonçalves, quien resulta uno de los hijos más característicos de esa época; también, quizá, uno de los menos comprendidos y conocidos. Con la personalidad de este insigne guerreno nos asomamos a una etapa de la historia de nuestra América que, por poco conocida, no deja de ser tan heroica, turbulenta y generadora de nuevas realidades como las demás, que por distintas circunstancias tuvieron otro final, generando nuevas naciones en ésta, nuestra región, entonces convulsa, viva, fermental.

Bento Gonçalves da Silva fue el décimo de los catorce hijos del matrimonio de don Joaquín Gonçalves da Silva, natural de Portugal, curia de Santa Marinha do Real en el Obispado de Lamego, y de doña Perpetua de Costa Meirelles, sur-riograndense de nacimiento, natural de la zona de Morro de Santana, cercana a Porto Alegre. Nació el 23 de setiembre de 1788. Fue nieto por línea paterna de Manuel Gonçalves da Silva y de Josefa María de Jesús, ambos naturales de aquella aldea portuguesa de Lamego, y por línea materna de don Manuel Gonçalves Meirelles, natural de Sao Cistovao, cerca de Porto, en Portugal, y de doña Antonia da Costa Barbosa, natural de Guaratinguetá, San Pablo.

Joaquín Gonçalves -el padre-, entonces

Alférez de una de las compañías de Terso de Ordenanzas -una precursora de lo que luego fuera la Guardia Nacional, organizada para cooperar en la defensa de la entonces frontera de Río Pardo, lindera con la margen del río Jacuí y de las Misiones Orientales; territorio en disputa en ese entonces, y hoy tan añorado por nosotros-, producida la posesión de los mencionados territorios, se transfiere de la Parroquia de Triunfo, comenzando a obtener o a comprar sesmarias de campo, a saber: Do Cristal, Do Cordeiro y Do Douro, incluida una isla de la laguna de los Patos.

Nos remontamos a este lejano 1780 para dar una idea cabal del arraigo de esa familia con los componentes esenciales de la personalidad del héroe de los farrapos, militar y hacendado. Su padre, Joaquín, debió poseer cierta educación y cultura, que lo llevaron a imponerse con naturalidad a sus vecinos de Camacuá y a granjearse el respeto de las autoridades imperiales residentes en Porto Alegre, hacia donde se trasladaba con asiduidad, siendo el lugar, junto con la villa de Río Grande, donde nacieron sus hijos.

Dígase que en uno de esos viajes a Porto Alegre, en el año 1802, en su casa de la actual calle Riachuelo falleció doña Perpetua y su hija menor, Clara Gonçalves, de ocho años, cuando contaba Bento tan solo catorce.

Guerrero durante toda su vida, defensor de las ideas liberales, por las cuales luchó durante la Revolución Farroupilha, vio al final de su esfuerzo la victoria del poder central. Presidente de una República, vivió la mayor parte de su vida en un Imperio.

Destinado por sus padres a la carrera eclesiástica, como también ocurre con su hermano, el sacerdote Roberto Antonio, se resistó sin embargo a este destino. Un temperamento bastante aventurero, mucho más afín a las tareas camperas, marcadamente inclinado a las armas, determinó que no alcanzara a completar su educación más allá de los conocimientos elementales que las pocas escuelas de la época brindaban, poco más que leer, escribir y contar, conocimientos que luego, a lo largo de la vida, complementara como audodidacta, seguramente en buena medida en función de su relación con instituciones orientadas al desarrollo espiritual y filosófico.

La pérdida temprana de su madre hizo que su padre, molesto por esas actitudes independientes y despreocupadas, lo enviara a la hacienda "El Paraíso", a cargo de su hermano mayor, Juan -luego Alférez de Ordenanza-, allá por el año 1805, donde se dedicó con denuedo y responsabilidad a la tarea agropecuaria. Cartas escritas de su puño y letra, con trazos vacilantes aunque de una línea de pensamiento fluida, como las que aún se conservan enviadas a su padre los días 1º de febrero de 1806 y 5 de marzo de 1810, dan cuenta de su entusiasmo y dedicación a la tarea.

Deberíamos rescatar de esta época un hecho marcante en su vida y que lo muestra ya como un joven valiente, dotado de la personalidad que necesariamente deben tener los llamados a constituirse en caudillos de su estirpe: a los dieciocho años de edad enfrentó, en un duelo a muerte con espada, a un temido mulato que atemorizaba a los pobladores de la zona de Triunfo. El duelo se realizó en el paraje Coqueiro, cercano a la laguna del mismo nombre, y terminó con la muerte del tal mulato. Este hecho fue rememorado por él a algunos presentes tan solo días antes de su fallecimiento, en ocasión de la visita que realizara en 1847 a la casa donde nació.

El mencionado episodio no resulta un hecho menor -no podría serlo, por otra parte-, puesto que, llegado a oídos del padre, éste pensó hacerlo "sentar plaza" en la milicia de la época, enrolándolo en la llamada primera línea, terror de los jóvenes de entonces y de la cual sólo se escapó el joven Bento por mediación de su hermano Juan, que en carta dirigida a su padre el día 9 de febrero de 1806 le pide explicaciones sobre esa decisión. "¿Cuáles son los motivos de haber hecho viajar a Bento hacia allá y querer vuestra merced hacerlo 'sentar plaza'?" -dice Juan en un pasaje de su misiva- "Conmigo se

Texto de la Citación

Montevideo, 27 de abril de 2001.

LA CAMARA DE REPRESENTANTES se reunirá, en sesión solemne, el próximo miércoles 2 de mayo, a la hora 15, conmemorando el "Día de las Américas" (Resolución de 12 de abril de 1944), para oír al señor Representante Julio C. Silveira, quien disertará sobre la personalidad de Bento Gonçalves.

Horacio D. Catalurda
Margarita Reyes Galván
Secretarios.

ha criado con toda libertad; ruégole que lo mande de vuelta a ayudarme y puede vuestra merced estar seguro de que es uno de los hijos que sabe trabajar, se preocupa de lo que se le encarga y me resulta imprescindible".

Al parecer la mencionada carta surtió efecto, ya que lo encontramos en la hacienda hasta el mencionado año 1810, incluso vinculándose a otras áreas de actividad comercial como, por ejemplo, la del saladero y otros negocios en la zona de la entonces villa de Río Grande.

Asistimos a un período de agitación y cambios en la región, derivados todos de los acontecimientos que se precipitaban en la metrópoli: la actitud de Napoleón sustituyendo a Fernando VII por José Bonaparte, la constitución de las Juntas en España y el Río de la Plata, el oportunismo de los ingleses y su derrota y expulsión, que animó incluso al Cabildo de Buenos Aires a realizar preparativos para reconquistar las Misiones Orientales y otras posesiones en la zona, vista la desastrosa situación de Río Grande en materia de defensa y las campañas de Alto Perú y Paraguay. Debe decirse que estos preparativos a los que hacíamos referencia se vieron abortados por la noticia de la llegada de una poderosísima flota inglesa a Brasil, que luego resultó no ser más que el convoy que traía a América al Príncipe Regente de Portugal, huyendo de los sucesos de Europa, acompañado por su familia, la Corte y un pequeño contingente militar y escoltado por naves inglesas. Según el historiador brasileño, Coronel Oscar Wiederspahn, rondarían en quince mil las personas que se embarcaron en Lisboa.

Su incorporación al ejército se produce el 15 de junio de 1811, cuando en la ciudad de Bagé se presenta al campamento del Mariscal de Campo don Diego de Souza, Conde de Río Pardo, Comandante de la recién creada -como reflejo de aquella situación caótica a la que hacíamos referencia- Capitanía General de Rio Grande do Sul, desanexada desde el 19 de setiembre de 1807 de la de Río de Janeiro y en la que se incluía también la de Santa Catarina. Esa partida se disponía a bajar al sur en misión de apoyo al Capitán General, don Francisco Javier de Elío, vista la repentina preocupación que asaltara a la esposa del Príncipe Regente don Juan de Braganza, la Princesa Carlota Joaquina, hermana del Rey de España, por colaborar con su patria, salvando ante la circunstancia adversa las históricas diferencias que enfrentaban a los dos reinos, aunque algunas versiones -diríamos algunas malas lenguas- dicen que también ante la nada despreciable posibilidad de que Napoleón se saliera con la suya y estas tierras quedaran en manos de la única aspirante legítima al trono. Desde luego, todo esto estuvo muy bien ayudado por Prosidonio da Costa y el español Juan Conturzi, a quien después veremos vinculado al enfrentamiento con las huestes de Artigas en nuestras luchas por la independencia. Ambos estaban encargados, además de informar, de ir creando en el Río de la Plata un ánimo favorable a la presencia de la Princesa, que, inclusive, se disponía a viajar hacia esta zona.

Pero no queremos salirnos del tema y debemos seguir adelante, apenas realizada esta apreciación al pasar.

Acompaña esta movilización denominada Primera Campaña Cisplatina, en su desplazamiento vía Cerro Largo y Fortaleza de Santa Teresa hasta Maldonado, en la entonces Capitanía de Montevideo; ésta su incursión por parajes orientales, es un primer contacto con nuestra tierra, que luego se convertiría en una convivencia muy al estilo de nuestras fronteras, donde los hombres y los hechos se relacionan e interactúan de tal forma que resulta difícil su comprensión fuera de ese contexto. Solamente la clara percepción de esta circunstancia puede explicar el accionar y las actitudes de estos héroes nuestros, tan especiales por ser tan humanos, conviviendo y desarrollando su accionar en una frontera que nunca fue una línea, sino más bien una zona viva en permanente proceso de cambios.

La incursión platense de los luso-brasileños se suspende -como lo sabemos- el 22 de mayo de 1812, cuando Buenos Aires acuerda, con la anuencia de los británicos, la retirada de Montevideo; sucesos tan caros de nuestra historia y que tenemos que soslayar, lamentablemente, para no desviarnos del eje central de nuestra exposición, aun a costa de compartir seguramente vuestro deseo de seguir en este camino tan nuestro y tan propicio a intercambios fructíferos entre nosotros. Lo que nos interesa destacar de ese momento es la vida de Bento Gonçalves da Silva, quien fuera Cabo miliciano entre el 15 de junio y el 31 de diciembre de 1811, y a partir de entonces, según parte expedido en el campamento de Batoví, Cabo en el nuevo primer Regimiento de Caballería de Milicias de Fronteras de Río Pardo, a cargo del recién ascendido Coronel Joao de Deus Mena

Barreto. Otros hermanos suyos integraban esta fuerza, entre los cuales figuraba Antonio Gonçalves da Silva, desertor del ejército imperial -luego Teniente Coronel farroupilha-, quien mantuviera relaciones personales muy amistosas con don José Artigas y muchos de sus comandantes, a los que los escritores brasileños llaman "portugueses" por su condición fronteriza. De este Gonçalves se cuentan informes al gobierno brasileño sobre las actividades de Artigas, que merecieron reparos y poca atención de las autoridades de la época por su proximidad personal con el Jefe Oriental y su condición de desertor, cosa que, desde luego, no ocurrió con Bento Gonçalves da Silva cuando tuvo que hacer sus informes secretos.

En 1812 vuelve a Cerro Largo, traído seguramente por el amor, que también es parte importante en la vida de estos hombres. En efecto, esa incursión militar no resulta un dato interesante sólo por su enrolamiento -y, por tanto, por el comienzo de una larga carrera militar-, sino que, además, de ella resultaría un hecho trascendental en su vida y que, por otra parte, lo liga definitivamente con nuestra historia, pues fue allí, tal vez en esas milicias del Teniente Coronel Mena Barreto, en una permanencia en Cerro Largo entre julio y agosto de 1811, que conoció a quien fuera luego su esposa, la oriental Caetana García, hija del español don Narciso García. Se establece en Cerro Largo en 1812 con una casa de comercio y negocios, adquiriendo además una estancia no muy grande en las costas del arroyo Las Cañas. Dos años después estaba casado con Caetana Juana Francisca García.

El período que sigue lo encuentra dedicado a esos menesteres, no sin tener participación en los sucesos tan importantes que se desarrollan con la acción de Artigas y sus aliados en la Banda Oriental. Fiel a su tierra y al ejército en el que sirvió, trasmite numerosos informes a las autoridades riograndenses del Imperio sobre los movimientos de los revolucionarios, todos ellos al parecer con un detalle común: no existe en ellos ninguna referencia -muy usual en una época tan dada a la adulonería cortesana o, eventualmente, a determinadas reglas de trato social- al Emperador, sino siempre el respeto y un sentido de pertenencia al ejército del que se sentía integrante.

En 1817 se encuentra en Porto Alegre hospedado en la casa de su padre, el entonces Tesorero General de la Capitanía, don Joaquín Gonçalves, ocasión en la que solicita y obtiene audiencia con el Capitán General Gobernador Marqués de Alegrete, de la cual resulta el ingreso definitivo de Bento en el ejército lusobrasileño, según orden del día de fecha 22 de setiembre de 1817, siendo ya Capitán de Guerrillas -lo que hoy se asimilaría a un Comisario- en la zona de Yaguarón.

Dígase que en ese momento la economía riograndense se encontraba en auge, ya que importantes exportaciones de tasajo, cebo, cueros, crines y trigo se mandaban directamente para Montevideo, Rio de Janeiro, Bahía, Pernambuco, Portugal, Cuba, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos, principalmente por medio de navíos americanos, cubanos o ingleses.

El sur en ese período gozó de una especie de tregua ya que necesariamente el Imperio tuvo que volver su atención al surgimiento en el norte de ciertas actividades preocupantes como, por ejemplo, las lideradas por Pernambuco, donde el régimen monárquico vivió momentos difíciles, sobre los que nos gustaría detenernos; pero la necesaria brevedad de esta referencia nos lo impide, por lo que sólo diremos que fueron la semilla, el fermento de algo que se anunciaba. Estos movimientos fueron sofocados por la presencia de los propios terratenientes, que lo menos que deseaban era intranquilidad para desarrollar sus negocios, colaborando con el Imperio, que les permitía lucrar con el régimen económico imperante, que los favorecía, gracias al sistema de cambio recientemente implantado. Es importante señalar este detalle, porque después veremos cómo en Rio Grande ocurrió a la inversa y fueron los terratenientes quienes impulsaron principalmente la revolución. Debe decirse que los mencionados movimientos también tuvieron su expresión en Portugal, donde fueron bárbaramente reprimidos por el inglés Beresford, que allí ejercía su autoridad como un verdadero tirano.

En 1818 comenzó su actuación militar cuando participó de la campaña de la Provincia Oriental, que culminó con su anexión formal al Imperio de Brasil en 1821, como Provincia Cisplatina. Su primer combate en esta etapa se produce, precisamente, contra una partida al mando del comandante artiguista, Capitán Pascual Moreira, a quien venció en las proximidades del arroyo Corrales.

Como dice Calvet Fagundes, la proximidad, el intercambio, el género de vida, la acumulación de intereses, la existencia en común, generan un entendimiento tan profundo, que el sentimiento de patria queda difícil de ser distinguido. Por

conjunciones históricas, se llega a un punto en que para los gauchos riograndenses y platenses era difícil, muy difícil saber de qué lado verdaderamente estaba la auténtica defensa de sus intereses, en este caso, si del lado de aquel gobierno imperial brasileño, tan lejano e insensible a los problemas del sur, o si de parte de aquellos orientales que saludaban gozosos su independencia o las luchas que por ella habían iniciado y la implantación de aquellas nuevas y prometedoras ideas de república, federación y democracia. Resulta incontestable, además, el hecho de que estas luchas se desarrollaban entre parientes y amigos, no entre ejércitos de enemigos y desconocidos.

Calvet cita algunos ejemplos interesantes respecto de estas circunstancias. Bento Gonçalves, casado con una oriental, con hijos orientales, vivió en Cerro Largo muchos años -más de diez-, era amigo personal de Lavalleja, enemigo de Fructuoso Rivera. Comandaba la segunda brigada de Caballería Ligera, que tenía entre sus regimientos el 39 de segunda línea, reclutado en Cerro Largo y comandado por un oriental, el Teniente Coronel Bonifacio Izás Calderón. Incluso, dice el historiador riograndense, en la batalla de Sarandí, en que los brasileños fueron comandados por Bento Manuel, y por Lavalleja los orientales, Bento Gonçalves se enfrenta precisamente con el flanco izquierdo del ejército oriental que mandaba Rivera, de quien el héroe farroupilha jamás gustó.

Al inicio de la batalla de Paso del Rosario -que comandó Alvear, como todos recordaremos-, donde la brigada de Bento Gonçalves cubriría el flanco izquierdo, si hubiera permanecido allí debería haber enfrentado dos divisiones de caballería que comandaba Lavalleja. Sin embargo, en un hecho que es por lo menos llamativo, hay un cambio táctico que hace a Bento cubrir al ejército imperial por el norte, con lo que debe correrse al flanco derecho. Esto hizo que nunca más se enfrentaran los dos amigos en un campo de batalla.

Abundaremos al pasar en un detalle más. Juan Crisóstomo Callado, que en esa batalla comandó la Segunda División de Infantería, se había casado en 1828 con una joven oriental; en Ituzaingó se enfrentó en combate a sus dos cuñados: Manuel e Ignacio Oribe.

Se suceden los hechos que determinarían luego la derrota artiguista, en la que tuvo importante desempeño. Pero estas luchas hacían mella en el ejército brasileño y las fuerzas se le iban acabando; decaían las fuerzas del ejército, pero subía el respeto y la admiración por Bento Gonçalves. Rivera vence en Rincón; Lavalleja a Bento Manuel en Sarandí, en aquel glorioso 1825; el brasileño se retrae, crecen los orientales; el 10 de diciembre el Emperador destituye al General Abreu del comando de las tropas de Rio Grande, nombrando a Francisco De Paula Messena Rosado, que asume el 3 de febrero de 1826. En ese momento, los orientales dominaban la campaña desde el río Cuareim al Plata y del Yaguarón al Uruguay.

Se produce en este momento un hecho digno de destaque. Al organizar Rosado sus tropas, determinó establecerlas en Santa Ana do Livramento. De acuerdo con sus órdenes debían bajar hacia allí las fuerzas de Bento Manuel Ribeiro, ubicadas en Catalán, y hacia Yaguarón las de Bento Gonçalves. Manuel obedeció; Bento dijo no. "La orden es insensata", dijo, "y orden absurda yo no cumplo".

Este hecho causó espanto, pero el jefe retrocedió. Aunque mucha gente nunca le perdonó un acto de indisciplina impensable en una organización militar, la mayoría sin embargo, como dice el escritor Calvet Fagundes en el libro "Historia de la Revolución Farroupilha", vio que había allí un verdadero líder en ciernes.

En once meses de comando de Rosado, el ejército y la provincia quedaron exhaustos, ganando terreno la penuria económica y el desánimo generalizado. El propio Emperador se dirige a Porto Alegre y coloca en el mando al Teniente General Felisberto Caldeira, Vizconde de Barbacena. En 1828, el Gobierno imperial reconoce la independencia de la República Oriental y se inicia el proceso histórico que desembocaría en la revolución nueve años después.

Debido a su habilidad militar, ascendió, llegando a Coronel de Estado Mayor en 1828. Tenía cuarenta años, y por ese entonces muere su padre. Cuando en una distinción excepcional el ejército imperial le otorgó ese grado en pie de igualdad con los militares de carrera, fue nombrado Comandante del Cuarto Regimiento de Caballería de Primera Línea, establecido en Yaguarón. En 1832, fue indicado para uno de los puestos de mayor influencia que había en la provincia: Comandante de la Guardia Nacional de Rio Grande do Sul. Es cierto que su influencia política ya era grande, pues el puesto de Comandante de la Guardia Nacional era un cargo eminentemente político. Era respetado

porque siempre estaba rodeado de gente y tenía una fuerza considerable en hombres y armas, pero "las intrigas son muchas contra mí (...) necesito por tanto ir a esa capital", le habría escrito a su padre. Vemos aquí ya algunas desavenencias con el círculo de mando, y ciertos resquemores por su forma llana y directa, una franqueza a veces un poco ruda y directa que molestaba a algunos miembros de la monarquía acostumbrados a otro tipo de trato, teatralidad espontánea, a veces hasta algo ingenua y confiada, inclusive en el trato con sus superiores, que hasta ahora caracterizan a los gauchos sureños, como lo describe un autor brasileño.

Pasó a ejercer los puestos de Comandante de Frontera y de Guardia Nacional en aquella región. Si la provincia era la centinela del Brasil, él era el guardián de Río Grande, su patria. Esto le da una posición estratégica que supo utilizar cuando la Revolución Farroupilha. Sobre su comando estaban todos los cuerpos de la Guardia Nacional, fuerza especial que había sido creada en 1832 y cuya oficialidad estaba siempre compuesta por miembros de las elites de cada región. Militar salido de las pampas, de los galpones de las estancias cimarronas, se vio henchido por el llamado del interés público en la hora del descanso, al momento de volver a su tierra, a sus tareas y a su familia. Porque no todo ocurre tan fácilmente en la vida de estos hombres; de pronto, el líder elegido por sus condiciones naturales como tal, se da cuenta de que lo es, de que la vida ya no le pertenece, de que no vive ya para sí o los suyos solamente, de que nuevas responsabilidades pesan sobre sus hombros, en este caso responsabilidades que se referían a la situación de su patria y su gente.

El descontento con la situación de la provincia y también en el resto del país era generalizado, habiéndose ya producido en otras regiones los sucesos a que antes hacíamos referencia. El propio Congreso era escenario de enfrentamientos entre las nuevas ideas y las entonces imperantes. Todo el país, pero especialmente Río Grande, estaba sometido a un régimen fiscal insoportable y sufría las terribles consecuencias de las guerras. La competencia de los productos de los países del Plata le resultaba insostenible por los menores impuestos, sumado al alto precio de la sal que utilizaban, derivado principalmente de ese alto nivel impositivo. También la fuerza del trabajo asalariado y la división de las tareas hacían más baratos los productos platenses, puesto que en gran parte de Río Grande se usaba básicamente mano de obra esclava, mucho menos productiva. Olvidada material y políticamente por el gobierno central, veía la provincia al Imperio y su centralismo monárquico como la razón de todos sus males. Fácil es, entonces, comprender la expansión de las ideas de libertad, de autonomía, de federación, de república, que habían surgido y se expandían por el mundo entero y que florecían allí victoriosas y entusiasmantes en los hermanos del Plata y, como no podía ser de otra manera, en el corazón de los riograndenses. De aquí la referencia que hicimos antes a la condición especial de estas fronteras geográficas y humanas.

Al respecto, Aurelio Porto hace referencia al memorando elevado por Barbacena al Emperador el 2 de octubre de 1826, donde le decía: "La campaña del Sur afecta no sólo la gloria y la dignidad de su majestad sino también el carácter y la honra de los brasileños. Es más, no se trataba de la mera confirmación o conquista de una nueva provincia sino de la existencia de la realeza en América o del triunfo definitivo de la democracia". A partir de ese momento, la situación política se deterioró. Aparecen los diarios revolucionarios "El Continentista" y "El Recopilador Liberal". Las acusaciones mutuas entre liberales y conservadores eran hechas por los diarios, y las sesiones de la Asamblea eran tumultuosas. Entre tanto, se articulaba el golpe que tuvo lugar el día 19 de setiembre, con la destitución del Presidente de la provincia, Antonio Rodrigues Fernandes Braga, nombrado no mucho antes por el Emperador.

El día 10 de setiembre de 1835 se produce la instalación del cuartel general, ubicado en la olaría de Francisco De Paula Monteverde a la margen izquierda del arroyo Petin, y se expiden las circulares con instrucciones para el movimiento armado, general y simultáneo en toda la provincia. Los comandados por Onofre Pires, ubicados en la localidad de Belén, se unieron a las tropas de Gomes Jardim, que llegaron por el río Guaíba al anochecer del 18 de setiembre. A ellos se sumaron otros revolucionarios con cerca de cuatrocientos guerreros, que el día 19 de setiembre ocuparon una casi desguarnecida Porto Alegre.

El depuesto Presidente de la provincia -un gobernador de los tiempos actuales-, en oficio enviado más tarde al de Santa Catarina, hace

mención a un hecho que nos da la pauta de la situación: "lo que realmente desanimó por completo a los amigos del orden fue el nombre del Coronel Bento Gonçalves da Silva", y más tarde agregaría: "abandoné el puesto consternado por el terror pánico que entre los defensores de la legalidad provocaba el nombre de un solo hombre...". A las seis de la mañana del 21 de setiembre, el grueso de las tropas revolucionarias entra a Porto Alegre sin encontrar resistencia. Bento Gonçalves dirige una proclama: "La Patria ya se encuentra libre de peligro, la voluntad decidida y unánime del pueblo bloqueó la autoridad que había sustituido la arbitrariedad por el imperio de la ley... Con la fuga del ex Presidente la arbitrariedad desapareció y en nuestras manos el olivo sustituye a la espada. Volved a nuestras pacíficas ocupaciones y tranquilizaos, que son vuestros compatriotas quienes velan por vuestra seguridad...". No obstante, en esta primera instancia no se produce un rompimiento con el Imperio; ni siquiera al parecer fue ésta la primera intención. Este hecho fue destacado por algunos analistas militares que hacen hincapié en que no se toma la ciudad de Río Grande, entrada de la provincia y principal objetivo de cualquier intento de ocupación militar, sino que ello se produce bastante tiempo después.

En una primera instancia asume el gobierno el sustituto legal del Gobernador depuesto. Esos primeros días transcurren sin muchas novedades, asumiendo en la Cámara Municipal -que se reunió el mismo día 21 en forma extraordinaria- el cuarto Vicepresidente, el doctor Marciano Pereira Ribeiro, "por ser el que estaba más cerca".

Alfredo Varela dice que la asunción del doctor Marciano fue una farsa adrede y preparada. Días después, Bento Gonçalves escribe al Regente del Imperio: "Señor: en nombre del pueblo de Río Grande depuse al Gobernador y entregué el gobierno a su sustituto, pero también en nombre de Río Grande le digo que en esta Provincia alejada de los corrillos y conveniencias de la Corte, de los rapaces y salamaleques, no toleraremos imposiciones humillantes ni insultos de cualquier especie. El pampero de estos parajes atempera la sangre riograndense de modo diferente del de cierta gente que por ahí hay. Nosotros los Riograndenses preferimos la muerte en el campo áspero de la batalla a las humillaciones en las salas blanduzcas de Río de Janeiro. El Río Grande es la centinela del Brasil y mira vigilante hacia el Río de la Plata.- Merece pues consideración y respeto, no puede ni debe ser oprimido por déspotas de teatro. Exigimos un gobernador de nuestra confianza que mire por nuestros intereses, por nuestro progreso, por nuestra dignidad, o nos separaremos y con la espada en la mano sabremos morir con honor o vivir con libertad... En nombre de Rio Grande, como brasileño, le digo, 'señor Regente, reflexione bien antes de responder porque de su respuesta depende tal vez el sosiego del Brasil... y de ella también podrá resultar una lucha sangrienta, la ruina de una provincia o la formación de un nuevo Estado'".

El diario "La Noticia" de la ciudad de Rio Grande, en su edición extraordinaria del día 10 de octubre de 1835, transcribe el discurso de Bento Gonçalves y del redactor Francisco Xavier Ferreira, donde convoca a los revolucionarios a libertar la ciudad, teniendo en vista el inminente peligro del fortalecimiento de los imperialistas: "¡Ciudadano Comandante, y briosos defensores de la libertad! ¡Entrad! Apresurad a concluir vuestra obra. El tirano y sus secuaces emigrados todavía nos amenazan, todavía están cerca de nosotros; es necesario expulsarlos lejos... Contad compatriotas con nuestra magra comprensión y con nuestros pequeños recursos, en la seguridad de que esta ofrenda voluntaria nazca de corazones generosos".

Permaneció poco tiempo en la ciudad, dejándola para comandar las tropas revolucionarias en operación en la provincia. Ejerció ese comando hasta el 2 de octubre de 1836 cuando fue preso en el combate de la isla de Fanfa, en Triunfo, junto con otros líderes farrapos.

El día 10 de setiembre de 1836 se habían trabado en combate las fuerzas del Coronel farroupilha Antonio de Souza Neto y las del Coronel imperialista Juan da Silva Tavares. Después de una reñida lucha, es derrotada la fuerza imperial brasileña. Neto enseguida marcha para el Campo de Meneses, donde proclama la independencia de Río Grande del Sur.

El 11 de setiembre, frente a su tropa, Antonio de Souza Neto, Coronel Comandante de la Brigada Lé, en el campo de los Meneses lanza la siguiente proclama: "¡Bravos compañeros de la Primera Brigada de Caballería! Ayer obtuvisteis el más completo triunfo sobre los esclavos de la Corte de Río de Janeiro, la cual, envidiosa de las ventajas locales de nuestra provincia, hace derramar sin piedad la sangre de nuestros compatriotas, para de ese modo hacerla presa

de sus vidas ambiciosas.- ¡Camaradas! Nosotros, que componemos la primera brigada del ejército liberal, debemos ser los primeros a proclamar, como proclamamos, la independencia de esta provincia, la cual queda desligada de las demás del imperio, y forma un Estado libre e independiente, con el título de República Rio-Grandense, y cuyo manifiesto las naciones civilizadas serán enteradas".

Entre tanto, Bento Gonçalves fue enviado a la prisión de Santa Cruz y más tarde a la fortaleza de Lage, en Rio de Janeiro, donde llegó a intentar una fuga de la que desistió porque su compañero de celda, el también farrapo Pedro Boticario, por su obesidad no pudo pasar por la ventana de la celda. Pero aparte del apoyo farroupilha, contaba con la masonería de la cual formaba parte.

Estando preso, su influencia en el movimiento sigue creciendo pues es electo Presidente de la República Rio-Grandense el 6 de noviembre de 1836 mientras aún se encontraba prisionero, por lo que asume el Vicepresidente José Gomes de Vasconcellos Jardim.

Aquella organización le facilitaría la fuga desde la Fortaleza del Mar, en Salvador, Bahía, donde había sido transferido en setiembre de 1837. Fingiendo que se iba a bañar en el mar, comenzó a nadar enfrente al fuerte hasta que, aprovechando un descuido de sus guardias, nadó en dirección de un barco que lo estaba esperando.

Algunos días después regresa Bento Gonçalves a Río Grande, habiendo llegado a Piratini -la entonces capital farroupilha- en diciembre, cuando toma posesión del cargo para el cual había sido electo.

El día 17, escribe una carta a un amigo: "Ciudad de Piratini, 17 de diciembre de 1837.- Mi buen amigo Silva: El pasado día 3, tuve la satisfacción de pisar este bendito país, llegando a Torres el día 9, teniendo la gloria de abrazar a mis amigos que componen la división del centro. De ahí partí para esta ciudad donde tomé pose el día 16, de empleado de presidente. Las ocupaciones inmensas que me distraen, me privan absolutamente de cumplir lo que habíamos tratado, pero luego tuve ocasión, no obstante alguna demora, de remitir a su señora los 200 reis, conjuntamente a las cartas que me había entregado, sabiendo también que ella y su familia gozan de buena salud. Hasta hoy, no he tenido noticias suyas, así como del cabo D'Esquadra, y como supongo se encuentre en vuestra compañía, recomiendo os hagas seguir con la brevedad posible para la estancia de mi hermano Manuel, que debe estar en casa de mi comadre doña Ana Lavalleja. Incluso le envío la proclamación que después de mi pose, dirigí a mis compatriotas, y pídole que mande imprimir, porque todavía nos falta una tipografía. Las continuas victorias que han tenido las armas republicanas nos aseguran en breve, una victoria, y todavía más, por las noticias que ahora tuvimos de que Bahía dio el grito de libertad. Nuestros enemigos están reducidos a Porto Alegre, Rio Grande del Norte, y muy pronto serán cargados en estos puntos. Déme siempre noticias tuyas, y cuente con vuestro amigo y hermano".

El 10 de noviembre de 1837, cuando se incorpora a las fuerzas que una vez más cercaban Porto Alegre, reasumiendo el comando de la revolución, se encontró con que ésta alcanzaba su punto culminante. Casi toda la provincia se encontraba en poder de los revolucionarios y pudo verificar que durante los trece meses que estuvo ausente el balance entre las victorias y las derrotas presentaba un saldo positivo. Entre las derrotas se encuentran: Veleda, Candiota, Paso de Mendoza, Camacuá, Vacaría y Río Pardo, que fuera ocupada y perdida treinta y cuatro días después. Entre las victorias hay algunas magníficas: Arroyo Grande, San Antonio, Caçapava, Fragata, Triunfo y Espinillos. A los tres meses se enteró de la muerte de su amigo y verdadero símbolo de las armas republicanas, Juan Manuel De Lima e Silva, primer General de la República.

En contrapartida, las armas de la República habían recibido la adhesión de uno de los hombres más discutidos de la época, pero una de las mejores espadas de su tiempo: el indiscutiblemente valiente Oficial imperial Bento Manuel Ribeiro.

Estando en guerra el gobierno farroupilha, estaba preocupado por la educación. El 1º de agosto de 1838 el Gobierno de la República Rio-Grandense expide a las Cámaras Municipales republicanas la siguiente circular: "Convencido el Gobierno de la República de que nosotros sólo por medio de la difusión de las luces y la moral es que podemos prosperar y robustecer los Estados como éste, basados en los principios representativos y tomando en consecuencia por aquel motivo la más seria consideración, la educación e instrucción de la juventud Rio-Grandense, enteramente derrocada en casi

todos los puntos del Estado, por las vicisitudes de una guerra de tres años, la cual sustentamos contra los opresores de nuestras libertades; determina que vuestra Merced, ponga en vigorosa acción el patriotismo y demás cualidades que lo distinguen, haga instalar provisoriamente, a la brevedad posible, tantas escuelas de primeras letras cuantas fuesen las localidades o lugares notables en su municipio, proveyendo de maestros idóneos de buenas costumbres e instruidos, en la falta de los conocimientos del sistema de Lencastre, por lo menos en las cuatro primeras operaciones aritméticas y sus definiciones, y en la escritura con acierto, las cuales serán examinadas por dos personas entendedoras de la materia".

De esa época es el siguiente decreto: "El Presidente de la República para reivindicar los derechos inalienables de la humanidad, no tolerará que el libre rio-grandense, de cualquier color, con que los accidentes de la naturaleza lo tengan distinguido, sufra la venganza bárbara y el humillante tratamiento que le prepara el infame gobierno imperial, en represalia a lo que es provocado, decreta: Artículo Unico.— Desde el momento en que se tenga noticia cierta de haber sido azotado un hombre de color a sueldo de la República, por las autoridades del gobierno del Brasil, el general comandante en jefe del ejército, o comandante de las diversas divisiones del mismo, tirará a suerte a cualquier oficial, de cualquier grado de las tropas imperiales, que sean nuestros prisioneros y será pasado en armas aquél que la suerte le toque".

A principios del año 1838, en plena campaña en la zona de San Gonzalo, se presenta en el campamento al mando de Domingos de Almeida, donde se encontraba en ese momento Bento, una figura que habría de marcar a su paso buena parte de la historia de nuestra región: Giuseppe Garibaldi. Este personaje, como otros extranjeros compañeros suyos, que a lo que todo indica estuvieron en contacto con el jefe revolucionario ya en su época de prisión, proponiéndole la creación de una armada, pidieron a Gonçalves para lanzarse a la empresa, un documento oficial del Gobierno de la República que los autorizara como corsarios.

En ese documento, firmado por Joao Manuel y el secretario militar José Carlos Pinto, se dice que: "el Gobierno rio-grandense autoriza al navío Farroupilha de 120 toneladas a cruzar los mares y ríos por donde traficaran barcos de guerra o de comercio del Brasil, pudiendo apropiarse de ellos o tomarlos por la fuerza de sus armas los cuales serán tenidos por buenas presas emanadas por la autoridad legítima y competente". Resultaría este otro tema interesante de discurrir, pues esta actividad de Garibaldi y otros extranjeros, como el americano Gibs -todo un personaje, indudablemente-, resultan todo un capítulo de esta historia en la que se involucra nuestro país y el tratado que con la República Farroupilha se firmaría.

No puedo sustraerme, sin embargo, a hacer una pequeña referencia a un trecho, al menos, de la carta de don Fructuoso Rivera a Juan Antonio Lavalleja, firmada en Montevideo el 10 de julio de 1839, respecto a la convención para auxilios recíprocos entre el Gobierno republicano riograndense y el Gobierno del Uruguay: "El general Martins parte para Caçapava con el carácter de agente confidencial junto al gobierno republicano, con el fin de hacer efectivo el tratado privado que tuvo lugar en setiembre del año pasado, en su cuartel general enfrente a Paysandú, cuando allí llegó el coronel Matos, de que Ud. tiene noticias. Ya le dije que este negocio está concluido y que ahora le vamos a dar la última mano, para seguridad mutua".

Dije que este americano Gibs era todo un personaje: pertenecía a la religión cuáquera o algo así, norteamericana, que prohibía infligir heridas que produjeran sangre a sus enemigos. Se valía de un pesado garrote terminado en una punta de acero, para pelear en la batalla. Fácil es saber el resultado, desde luego, de cada golpe que daba. Pero como era un hombre religioso -casi místico-, cada vez que daba un golpe decía: "Señor, encomiendo otro a tu misericordia".

Situación interesante se planteaba en esta época en lo que tiene que ver con la faz geopolítica, pues la relación entre estos Estados del Sur presentaba el siguiente cuadro: mientras el Gobierno del Uruguay, de Manuel Oribe, favorecía francamente a la Revolución Farroupilha, en lucha contra el poder imperial de Brasil, éste apoyaba a Rivera, que se encontraba en lucha con el gobierno uruguayo de Oribe.

El 4 de agosto de 1843 Bento Gonçalves renunció a la Presidencia de la República y al comando del Ejército Revolucionario y pasó sus funciones al frente de la nación al civil José

Gomes de Vasconcellos Jardim, asumiendo el cargo de General en Jefe de las fuerzas en operación el General David Canabarro. A muchos historiadores les llama la atención que fuera éste y no el General Neto quien asumiera la responsabilidad. Exhortando a sus compañeros a seguir en la lucha, declara que no se retiraría al reprensible ocio, sino que lo verían batirse como simple soldado a su lado.

Al dejar su cargo en el ejecutivo de la República, dice Bento Gonçalves en una proclama: "Reuníos en torno a tan virtuoso ciudadano que por segunda vez dirige la nave del Estado al puerto en que nos aguarda a nosotros y a nuestros descendientes una inmortal gloria y perenne felicidad. Un lazo fraterno ligue a todos los republicanos, la salvación de la Patria sea su Norte". Y concluye: "Me veréis compartir todas vuestras fatigas en cuanto mis fuerzas lo consientan y hasta el último aliento de mi vida".

En esta larga etapa de luchas, la capital de la República pasa de su primer emplazamiento en Piratini -nombre con el que también se conoce a la República- a Caçapava, luego a Alegrete, para refugiarse finalmente en Piratini en 1843.

Pero lo cierto es que la revolución estaba ya debilitada, porque se debilitaba la figura central, porque problemas internos ponían en jaque su supervivencia y por el cansancio de las luchas interminables. Hay otros problemas que parecen hoy de difícil aceptación, pero que existieron y obedecían a profundos conflictos sociales de la época.

Versiones de algunos historiadores, por ejemplo, indican que el combate de Poncho Verde, que significa el comienzo del fin, a pesar de que no tuvo un vencedor definido, contiene en su propio desarrollo un hecho que tiene directa relación con lo que mencionábamos y es la llamada "sorpresa de Porongos", cuando las fuerzas republicanas fueron totalmente dispersadas. Algunas versiones históricas indican aquí un entendimiento entre David Canabarro y el Barón de Caxias, jefe imperial que tuvo como objetivo exterminar a los soldados negros de las tropas revolucionarias formadas por esclavos liberados para luchar en el frente. Esta resultaba una cuestión difícil de resolver, tanto para el Imperio como para la República, pues estos negros ya habían conocido la libertad y no volverían a ser esclavos, ya que se sublevarían, y libres significaban un riesgo. Como estos contingentes negros acampaban aparte de los blancos, no resultó difícil -si lo de Porongos fue un arreglo-, diezmarlos completamente. De todas formas, la cuestión quedó resuelta: de cada cien muertos que produjo la batalla, ochenta eran negros.

Enfrentamientos internos se dieron además en la asignación de Ministerios que desarrollaron corrientes, algunas de ellas enfrentadas al jefe. Puede decirse que ocho meses después de establecida la Asamblea Constituyente, la minoría llegó al poder. Ya en la Asamblea se habían puesto reparos a la conducción del Presidente, en diciembre de 1842, luego de las distintas dilatorias que se fueron produciendo para su instalación. Con su prestigio político y militar debilitado, enfermo, ya no tenía la fuerza física ni espiritual de aquel caudillo que llevó sobre sus hombros la República.

Alvaro de Alencastre dice que el declive político de Bento Gonçalves es el declive de la revolución, porque fue el único líder auténtico de la misma. Perdido él, perdida estaba la obra que había construido. El sueño se esfumaba, se apagaba en un hombre que no tenía muchas luces, porque David Canabarro no fue capaz de sostener la antorcha con firmeza.

En carta que le escribiera a Rivera, el propio Canabarro expresa refiriéndose al Imperio y a su guerra, desde luego, con el Imperio: "No tengo intenciones de presentar batalla, pienso hacerle una guerra de recursos". Sin embargo, aun cansado y enfermo no se apartó Bento Gonçalves de sus responsabilidades cívicas al dejar la Presidencia. Por el contrario, en un gesto de humildad y grandeza solicita el mando de alguna tropa desde donde pudiera ser útil a la República. El gesto, además de útil por sus innegables condiciones de mando, sirvió para desorientar a los imperiales, que tenían desde luego informaciones de las divisiones internas; también fue el supremo gesto hacia sus conciudadanos de amor a la causa: un llamado a la concordia nacional frente al enemigo común.

Decía en 1844: "Riograndenses, al momento de dejar la silla presidencial les prometí luchar hasta el último aliento vital a vuestro lado y a despecho de mis enfermedades, en cumplimiento de aquella promesa me he presentado al señor Ministro de Guerra y he aceptado la honrosa misión que me ha conferido, la del Comando de las Fuerzas que debe resguardar esta valiosa comarca". Se refería a la comar-

ca de Piratini, donde estaba la sede del gobierno.

A esta altura existían ya, sin embargo, contactos entre los revolucionarios y el Imperio en busca de la paz. El propio Duque de Caxias deja traslucir en oficio que elevara desde Caçapava el 11 de setiembre de 1844 al Ministro de Guerra, ciertos entendimientos con Canabarro en pleno transcurso de la guerra. En estos acuerdos se inscribe además la acción de Porongos.

En noviembre de 1844, el propio Bento Gonçalves mantuvo un encuentro con el Duque de Caxias. En esta negociación se repiten los términos impuestos en 1841 en mediación que llevara adelante Fructuoso Rivera y que entonces no prosperara, que consistía básicamente en un acuerdo entre, por una parte, el Imperio y, por otra, Rio Grande, Uruguay, Corrientes y Entre Ríos, comunidades que no quedaban sometidas al trono sino vinculadas por un lazo federal. Caxias sostuvo que no podía aceptar ninguna propuesta que no contuviera la total desistencia de la provincia a la independencia. Inclusive, ofreció como la base honrosa para una salida en paz, la de manifestar que la provincia desistía de la lucha armada no por temor a ser vencida sino ante la amenaza común de una nación extranjera, en referencia directa a Juan Manuel de Rosas. Esta resultó una fórmula que complementó Bento Gonçalves con algunas condiciones que consideraba fundamentales: primero, reconocimiento de la deuda interna y externa del Estado y su asimilación a la deuda de Brasil; segundo, garantía de libertad de los libertos que andaban en armas, lo que mostraba una diferencia enorme de visión entre Gonçalves y Canabarro; tercero, mantenimiento de los Oficiales en sus respectivos puestos, o sea, también su integración al ejército brasileño.

Este entendimiento no fue aceptado por Canabarro, lo cual demoró la paz definitiva, que finalmente se firmó el 28 de febrero; pero Bento Gonçalves ya no estaría allí.

Fallida la primera propuesta, se desligó definitivamente de la vida pública retirándose a su estancia en Cristal donde vivió los dos años siguientes. Ya muy enfermo, se trasladó en 1847 a la casa de su amigo José Gomes de Vasconcellos Jardim -como recordarán, su Vicepresidente-, donde falleció de pleuresía en junio de ese año.

Con hermosas palabras, el poeta riograndense y santanense -vecino nuestro- Alceo Wamosi pinta la realidad que he intentado plasmar en estas reflexiones que pretenden traer desde el fondo de nuestra historia, a la que no puedo sustraerme, al personaje que nos concita, indisolublemente ligado a un entorno y a una tradición compartida, hasta -si se me permite la mención personal- por la presencia entre los que lo acompañaron de antepasados no lejanos de gente con la que convivo hoy, o inclusive de los míos, y por el desarrollo de los hechos en su mayoría en lugares que me resultan cercanos y queridos.

Dice Wamosi: "Yo sólo sé de vuestra historia que ella es brillante y bella, iluminada de heroísmo, constelada de bravuras. Yo sólo sé de vuestra historia que ella va marchando paralela con la nuestra, hermanada con la historia del Rio Grande del Sur, republicano en un largo período de formación y de transformación política y social. Yo sólo sé de vuestras luchas que ellas son necesarias como todas las luchas. Yo no necesito indagar de nuestra historia lo que ella dice de esos muertos a quienes la patria recoge hoy... No lamentéis los lustros que reposen en Rio Grande, en la tierra de ese su hermano mayor que fue Bento Gonçalves. No lloréis ese tiempo, porque los uruguayos que descansan en Rio Grande no duermen su sueño en el extranjero. Duermen en un pedazo de su tierra donde se habla otra lengua. ¿Cuántos de nosotros han buscado el amparo en el suelo uruguayo. Incontables, y riograndenses y uruguayos, que viven hermanados en la vida, tienen también el derecho de estar abrazados en la muerte. Es el mismo cielo de eterno azul, son las mismas cuchillas de esmeralda, los mismos árboles buenos, las mismas sombras frescas y aromadas, el mismo canto de las aves...".

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).— Antes de dar por finalizada esta sesión solemne con motivo de conmemorar el Día de las Américas, en la que hemos escuchado al señor Representante Nacional Julio Silveira referirse a la personalidad de Bento Gonçalves, la Mesa agradece la presencia del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de la República y destaca la presencia, entre ellos, del señor Embajador de Rusia, don Yan Burliay.

Se levanta la sesión. (Es la hora 16 y 10)

GUSTAVO PENADES
PRESIDENTE

Dra. Margarita Reyes Galván
Secretaria Relatora

Dr. Horacio D. Catalurda
Secretario Redactor

Mario Tolosa
Director del Cuerpo de Taquígrafos

Dep. Legal Nº 211.038/01 - Central de Impresiones Ltda.

CAMARA DE REPRESENTANTES

XLV LEGISLATURA

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO

INTEGRACION DE LA MESA

PRESIDENTE	**Gustavo Penadés**
1er. Vicepresidente	**Ruben Obispo**
2do. Vicepresidente	**Julio Cardozo Ferreira**
3er. Vicepresidente	**Doreen Javier Ibarra**
4to. Vicepresidente	**Yeanneth Puñales Brun**
Secretario Redactor	**Horacio D. Catalurda**
Secretaria Relatora	**Margarita Reyes Galván**
Prosecretario	**José Pedro Montero**
Prosecretario	**Enrique Sención Corbo**